

La Reserva Federal sube sus tasas, en contravía de Trump

La Reserva Federal, el banco central de Estados Unidos, decidió el miércoles por unanimidad aumentar sus tasas de interés para contener la inflación, una medida esperada por los mercados financieros, pero que no le agrada al presidente Donald Trump. La FED no había vuelto a subir sus tasas de referencia, que orientan los costos

de endeudamiento, desde mediados de 2023. Ahora se incrementaron un cuarto de punto porcentual, hasta situarse en un rango de entre el 3,75 % y el 4 %.

Según el comunicado de la institución monetaria, esta decisión tiene como objetivo devolver más rápidamente la inflación estadounidense a la meta. La

subida de precios seguía siendo del 3,7 % interanual en julio, según el índice PCE, preferido por la FED, claramente por encima de su objetivo del 2 %.

La Reserva Federal estima que probablemente será necesaria otra alza de sus tipos de interés de aquí a finales de año para combatir la inflación.

» El alza de 25 puntos básicos estaría acompañada de otro incremento en lo que resta del año, según las estimaciones de la Fed.

Negocios

Análisis

La sinsalida de los precios del petróleo

El Brent supera cómodamente los USD 100, la producción mundial cayó y las rutas clave están cerradas: seis meses de interrupciones por la guerra en Irán dejan al mercado petrolero con inventarios bajos, escasez de diésel y decisiones estratégicas urgentes para empresas e inversores.

REDACCIÓN NEGOCIOS

Si usted ha llenado el tanque de su vehículo en los últimos meses ya lo sintió sin saber por qué: el barril de petróleo Brent cerró el martes en USD 108,61, el nivel más alto desde mayo, y el viernes Arabia Saudita cerró uno de sus oleoductos más importantes tras una serie de ataques. El crudo llegó a tocar los 108 dólares el lunes.

Ninguna de esas dos frases parece tener que ver con la fila del surtidor en Bogotá. Las dos, sin embargo, explican por qué el Gobierno le debe hoy a Ecopetrol más de COP 6 billones por subsidiar la gasolina que usted compró, y por qué, al mismo tiempo, esa misma alza es la razón por la que las utilidades de la petrolera se multiplicaron por más de tres en un año. Colombia exporta petróleo y también lo subsidia. Cuando el barril sube, gana por un lado y pierde por el otro, y ambos efectos llegan al mismo bolsillo.

Todo esto arrancó hace más de seis meses, cuando el estancamiento de las negociaciones entre Estados Unidos e Irán se convirtió en guerra abierta y más de 10 millones de barriles diarios de producción del Golfo quedaron paralizados por los riesgos de seguridad. Desde entonces, el crudo ha subido más de 75 % en lo que va del año.

El viernes 12 de septiembre, nuevos ataques obligaron a Arabia Saudita a detener el oleoducto Este-Oeste (una ruta con capacidad para mover 7 millones de barriles diarios, clave porque permite esquivar el estrecho de Ormuz) sin fecha de reanudación. Las reservas almacenadas en el puerto de Yanbu, en el extremo occidental del oleoducto, podrían sostener las exportaciones entre cinco y siete días. Más allá de eso, advierte a Bloomberg Suvo Sarkar, del DBS Bank, se vendría una "enorme disrupción" que podría llevar el barril a tocar los USD 120.

Ese mismo viernes se aplazó, además, una reunión entre Irán y varios países del Golfo para crear una vía marítima alterna a través de Ormuz: Baréin no asistió, y Arabia Saudita tenía reservas sobre el plan. A la incertidumbre por el crudo se

suma ahora la de los huthies, que avanzan por la costa del mar Rojo de Yemen y podrían controlar también el estrecho de Bab el-Mandeb, el otro paso marítimo que hoy sostiene buena parte del comercio de petróleo del mundo.

Los números del petróleo

El informe de septiembre de la Administración de Información Energética de Estados Unidos (EIA) confirma que esto no es un sobresalto pasajero. La producción mundial cayó en 1,6 millones de barriles diarios en agosto, hasta 100,1 millones de barriles diarios, y la EIA ya no espera que el Golfo se recupere este año: aplazó esa recuperación a 2027. La demanda, por su parte, caerá 2,5 millones de barriles diarios en 2026

(940.000 más de lo calculado el mes pasado), concentrados en destilados medios y petroquímicos, sobre todo en Asia.

El síntoma más agudo no está en el crudo, sino en lo que se produce con él. El gasóleo (el diésel, que mueve camiones, tractores y buena parte de la industria mundial) superó los USD 200 por barril en Estados Unidos a comienzos de septiembre, 94 % por encima de los niveles previos a la guerra. Las exportaciones de productos refinados del Golfo siguen casi 60 % por debajo de las de febrero. Y las existencias mundiales de petróleo han caído en 507 millones de barriles desde que empezó el conflicto, un colchón que se agota mes a mes y que,

hasta ahora, ha sido lo único que ha evitado un desabastecimiento declarado.

Y mientras el mercado físico se aprieta, el cártel que en teoría debería administrar la escasez se desmorona por dentro. Emiratos Árabes Unidos ya salió de la OPEP hace cuatro meses. Ahora Venezuela, uno de los cinco países fundadores de la organización en 1960, evalúa hacer lo mismo, en medio de su acercamiento con Washington.

Ecopetrol, la cara feliz de la crisis

Para Colombia, el primer efecto de todo esto tiene nombre y cifras concretas.

Ecopetrol reportó en el segundo trimestre su mejor resultado desde

finales de 2022: ingresos por COP 40,2 billones, ebitda de COP 17,7 billones y una utilidad neta de COP 6,1 billones, un salto de 235 % frente al mismo periodo de 2025. Según ha explicado la propia compañía, cada dólar que sube el Brent le suma a Ecopetrol cerca de COP 300.000 millones en caja, entre COP 750.000 y 800.000 millones en ebitda, y entre COP 350.000 y 400.000 millones en utilidad.

Solo el efecto de la guerra sobre el precio del crudo le sumó COP 7,6 billones en utilidades en el trimestre, aunque la revaluación del peso, que ronda el 20 % en lo que va del año, y la carga tributaria le restaron cerca de 3,2 billones.

Esa especie de bonanza convive con una compañía en plena reorganización de su cúpula. Ricardo Roa, presidente durante buena parte de los últimos tres años e imputado por presunto tráfico de influencias y violación de topes electorales, dejó definitivamente el cargo el 30 de julio.

En menos de tres semanas, Ecopetrol reportó salidas o encargos en al menos siete vicepresidencias (desde Ciencia y Tecnología hasta Comercial y Mercadeo), en paralelo con la renovación completa de la junta directiva.

Los buenos resultados financieros, en otras palabras, llegan justo cuando la compañía más los necesita para sostener una narrativa de estabilidad frente a ese recambio.

¿Qué sigue?

La EIA todavía proyecta una salida: si el Golfo normaliza sus flujos, el Brent podría bajar a un nivel de USD 74 en 2027, y la producción mundial repuntaría en 8 millones de barriles diarios. Pero esa proyección depende enteramente de algo que, seis meses después, sigue sin ocurrir: que Estados Unidos e Irán se sienten a cerrar la guerra, y que el estrecho de Ormuz vuelva a ser lo que era antes de febrero.

Mientras eso no pase, cada barril que sube seguirá siendo, para Colombia, una buena y una mala noticia al mismo tiempo, y la pregunta de cuál de las dos pesa más dependerá de si usted trabaja en la industria petrolera o simplemente ve pasar los titulares mientras llena el tanque.

» Los ataques contra un oleoducto clave en Arabia Saudita han puesto más presión sobre el suministro global de petróleo.



Los precios del petróleo han subido más de 75 % frente a su referencia antes de la guerra en Irán. / EFE